

EL CARNAVAL EN EL CALLAO, ESTADO BOLÍVAR

José Marcial Ramos Guédez.

Soy representante de mi generación (...) Una generación unida (...) Toda generación que emprende una lucha es una generación que sufre. Nosotros emprendimos la lucha contra la duda [...] Vivimos un tiempo sombrío.

Las generaciones se suceden vertiginosamente [...] Hemos venido para gritar que existimos, ante una nación dormida e indiferente. Nos hemos cansado pronto.

Y asistimos con melancolía a la llegada de aquellos que todavía creen que es posible gritar, que es útil gritar. Y esa es nuestra ley y nuestro ritmo (...) Hay que repetir, amigo mío, nuestra desesperación por la nacionalidad...¹

El estado Bolívar está ubicado en la zona sur de Venezuela y su nombre corresponde al epónimo del Libertador Simón Bolívar, quien entre 1818-1821 organizó la Tercera República e instaló el Congreso de Angostura. Asimismo, en la ciudad antes mencionada fundó el periódico *El Correo del Orinoco*, el cual se constituyó en dicha época en una artillería fundamental para la difusión de las ideas independentistas, tanto en nuestro país como en el resto de América Latina y el Caribe.

En la actualidad, el estado Bolívar posee una superficie de 238.000 kilómetros cuadrados, equivalente al 25,9 por ciento del territorio nacional², siendo por lo tanto el más grande de los estados de Venezuela. De acuerdo a la conformación de su relieve, se encuentra integrado por un conjunto de “Provincias Fisiográficas” y cuencas hidrográficas. Para los efectos de nuestra investigación, nos interesa destacar “...la cuenca del río Cuyuní-Yuruari, la cual abarca una extensión de 50.000 km² [...] de los cuales 12.000 aproximadamente se encuentran en la actual Guayana. Propiamente se trata de tres cuencas: la del Yuruari [...] la del Cuyuní-Vey hasta la confluencia con el Venamo; y la del Botanamo [en estas cuencas] se encuentran localizados los centros urbanos más importantes del Estado después de Ciudad Bolívar, Ciudad Guayana y Upata, como consecuencia de la relativa facilidad que presenta su ocupación; ellos son: Guasipati, Tumeremo, El Callao y El Dorado”.³

En el estado Bolívar, existe una riqueza minera de mucha importancia, la cual tiene su origen en la conformación de sus distintos elementos geológicos, tal como lo podemos observar en casos como el de “...La formación de las cuarcitas ferruginosas de Imataca [que] ha de ser, como hemos visto, paleozoica, o sea, posterior a la general del Escudo Guayanés [además] las elevaciones de las tierras del norte del Estado Bolívar pueden ser colinas pleistocénicas o de otros períodos del cuaternario. Con todo, la mayor parte están constituidas por materiales cuarcito-ferruginosas o granito, en las cuales aparecen intrusiones basálticas [...] Los detritus de las rocas metamórficas sujetas a larga duración integran gran parte de los suelos sabaneros del sur de Ciudad Bolívar [...] El Callao ocupa un lugar en las tierras que se extienden de Guasipati a Tumeremo en donde abundan las intrusiones de basalto y cuarzo que cortan el gneis. Este cuarzo es altamente rico en oro...”⁴

De acuerdo a la última Ley de División Político-Territorial del estado Bolívar, aprobada por la Asamblea Legislativa de dicha entidad, con fecha 20 de junio de 1986 (*Gaceta Oficial del Estado Bolívar*. Ciudad Bolívar, Año LXXXIV, N° Extraordinario, 9 de julio de 1986), dicho estado se divide para los efectos de su administración en nueve municipios, con sus respectivos municipios foráneos: Heres, Caroní, Raúl Leoni, Sucre, Cedeño, Piar, Sifontes, Gran Sabana y Roscio, el cual tiene como capital la ciudad de Guasipati y posee los municipios foráneos El Callao y Salóm.

La localidad de El Callao comienza a figurar en la historia de Venezuela a partir del año 1854, cuando en dicha área geográfica se inician “...las primeras instalaciones para la explotación de cuarzos auríferos en la zona de los ejidos de Nueva Providencia de El Caracal, en las márgenes del río Yuruari. El paisaje de esta zona se caracteriza por grandes zonas sabaneras. La temperatura media es de 25° c. Con respecto a su relieve, las tierras del Yuruari son de inclinación suave hacia el S. y las aguas buscan la salida por el río Cuyuní hacia el Atlántico...”⁵ Una década después, en 1865, observamos que en El Callao “...Liccioni y sus negros [quienes procedían principalmente de las antillas francesas, holandesas e inglesas, Martinica y

¹ Fragmentos del prefacio a *El país del carnaval*, publicado en la primera edición de 1931. En Jorge Amado. *Conversaciones con Alice Raillard*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1992.

² Rodolfo Hernández Grillet, *Geografía del estado Bolívar*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, CVG, Siderúrgica del Orinoco, 1987, p. 3.

³ *Ibidem*, p. 30.

⁴ Marco Aurelio Vila, *Aspectos geográficos del estado Bolívar*, Caracas, Corporación Venezolana de Fomento, 1951, pp. 20, 21.

⁵ Daisy Figueredo de Vall, “El Callao”. En *Diccionario de historia de Venezuela E-0*, Tomo II, Caracas, Fundación Polar, 1988, pp. 33-34.

Guadalupe, Aruba y Curazao, Jamaica y Trinidad, etc.] pilan cuarzo en mortero de hierro. Estaban provistos de una fragua portátil. En 1870 comenzó a funcionar la compañía en condiciones precarias, pero en 1871 se obtenían 6 onzas de oro por tonelada de cuarzo [...] En este sentido, con el gran molino que comenzó a funcionar en 1887 se consideró a dicha fábrica la primera del mundo [...] Entre 1882 y 1887, fue época de esplendor y derroche. Se acuñó una moneda denominada El Callao [...] En estos años se acentuaron las importaciones suntuosas, champaña Clicquot, licores, vinos, finos alimentos. Viaje a Europa, todo salía del capital de la compañía y el gasto administrativo era cuantioso”.⁶

Vale la pena destacar la letra de un popular calipso callaense de Isaac Rojas, donde se señala que el nombre del pueblo tuvo su origen en las faenas mineras relacionadas con la búsqueda del oro: “Un solitario minero/que se encontraba embombao/según dice la leyenda/le dio su nombre a El Callao/se encontraba tan callado/con su precioso tesoro/que le brindaba al Yuruari/en sus arenas de oro”.⁷

En el proceso histórico-cultural del actual estado Bolívar, observamos los aportes provenientes de los distintos grupos étnicos que existieron y aún existen en las áreas geográficas que conforman dicha entidad federal. En primer lugar destacamos la población autóctona o

indígena, luego la de los descendientes de los conquistadores y colonizadores europeos y finalmente la de origen africano. Sin omitir que en las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI, se han incorporado componentes étnico-culturales procedentes de los países árabes y asiáticos. Asimismo, debemos tomar en consideración que en el estado Bolívar y en todo el territorio venezolano, hemos vivido la experiencia de la hibridación cultural o transculturación, fenómeno que de una u otra manera apreciamos en las distintas fiestas tradicionales afro-católicas, en las de base indígena, en la gastronomía, en la lexicografía, en el pensamiento mágico-religioso, en las artes plásticas, en las artesanías, en la música y sus instrumentos musicales, en los mitos y leyendas, y muchos otros más. Una excelente muestra de lo antes mencionado lo podemos ver en la siguiente cita:

...El Callao centro de la explotación de las minas de oro y foco animado de la venta del purguo, chicle y balatá que se traía de la selva guayanesa, El Callao con sus cuatro calles polvorientas y su calor sofocante era lo más importante de esa región que es la materialización del fabuloso Dorado de los Conquistadores. La fiebre de oro atrajo allí a gentes de diversos origen y condición. Al grupo indígena, fruto del mestizaje secular de indios, negros e hispanos, vinieron a sumarse nativos de diversas naciones extranjeras: ingleses, italianos, franceses en su mayoría corsos, y para las faenas rudas, con su actividad

y resistencia peculiares [...] numerosos negros y culíes, procedentes de las Antillas y de Demerara [...] Años más tarde, en 1925, tenemos una descripción del carnaval de El Callao, fiesta por la que se enloquecían los negros, en su mayoría de nacionalidad británica. Ya a fines del año comenzaban a entrar por la Oficina de Correos de Ciudad Bolívar los voluminosos bultos postales contentivos de los pedidos que a la firma Weldon’s de Londres, especializada en elaboración de disfraces, habían hecho con antelación los negros de El Callao. Venían en ellos lujosos atavíos, sedas y encajes en profusión. Trajes de damas de palacio, pastoras, colombinas, toda una variada gama de disfraces femeninos; y para los hombres no eran menos: marqueses, mosqueteros, patricios romanos,

arlequines [...] Y por supuesto, cuando llegaba el Carnaval, era el espectáculo más pintoresco y cómico que imaginarse puede...⁸



⁶ Antonieta del Valle Camacho Sabala, “De la utopía de El Dorado a la realidad de El Callao”. En *El libro del oro de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2010, pp. 69-87. Esta obra incluye un Catálogo bibliohemerográfico sobre el oro en Venezuela (CD), elaborado por José Marcial Ramos Guédez.

⁷ Carlos García Carbó, “El Calipso tradición musical de El Callao”. En *Revista Así Somos*, Caracas, Nº 5, Enero-Febrero de 2011.

⁸ Pedro José Muñoz, “Un regalo de carnaval 1925”. En *La noria de los días*, Caracas,

La forma en que vimos cómo se realizaba el carnaval de El Callao, hacia el año de 1925, posteriormente se fue modificando y aparecieron nuevos disfraces, ritmos de bailes acompañados con el calipso y sus toneles metálicos (*steel pan*, antiguos barriles de petróleo), sin omitir los cantos de protesta, tanto en español e inglés como en el llamado *patois* (lengua criolla, integrada por algunas palabras de origen africano, francesas, inglesas y españolas). En sus efectos, vemos que en la actualidad dicha fiesta de carnaval "...constituye un acontecimiento turístico que expresa la tradición del calipso antillano mezclado con una gran variedad de instrumentos venezolanos: cuatro, maracas, rallo y la reciente incorporación del saxofón, del micrófono y amplificadores que acompañan a las comparsas de canciones en castellano y en inglés, cuyas letras narran viejas leyendas y acontecimientos locales del momento..."⁹ En cuanto a su importancia turística, observamos que el carnaval de El Callao se ha constituido en un polo de atracción, de interés tanto nacional como internacional, debido a la presencia de múltiples carrozas y comparsas, numerosos disfraces incluyendo el de los diablos, las fantasías y los mineros con todos sus atuendos, sin omitir el calipso antillano con su música y bailes.

Con relación al calipso, vemos su posible origen en la confluencia de "...los antiguos cantos de trabajo, cantos africanos de llamada y respuesta, un canto de porfía denominado cariso (término que también se extiende a los cantores) y otro conocido como pic-cong, el kaiso, canto narrativo originario de África occidental, el bélé de las Antillas francesas, baladas tradicionales inglesas, melodías de versificación y métrica hispánica, y las comparsas carnalescas denominadas canboulay y kalinda"¹⁰

Para obtener una visión más amplia sobre la fiesta del carnaval en El Callao, llevada a cabo en el contexto de las dos primeras décadas del siglo XXI, hemos tomado en consideración el siguiente esquema, el cual se encuentra incluido en el *Atlas de tradiciones venezolanas*:¹¹

ISIDORA. Autoridad mayor durante décadas en la organización del carnaval, sigue siendo [después de fallecida] el espíritu protector de la celebración. Año tras año se le recuerda y celebra por medio de canciones, estampas y otras representaciones.

LOS COMPARSITAS. El carnaval incorpora por igual a gente de todas las edades. Las comparsitas integrada por niños y adolescentes tienen un lugar especial en la fiesta.



La dinámica de la tradición ha ido desplazando viejos instrumentos, como el legendario tambor bumbac hecho de noble madera, pasando ahora a primera fila los grandes tambores metálicos de calipso.

LOS TRAJES. La manera de anudar el vestido a los lados de las caderas envía mensajes simbólicos a los solteros participantes. Las madamas solteras llevan un solo nudo, las casadas, dos.

LAS MADAMAS. Constituyen uno de los símbolos más importantes de la presencia femenina en la festividad. Su vistosidad señorial remite a formas tradicionales de vestir practicadas hasta principios de siglo en la región.

DIABLOS DE CARNAVAL. La creatividad popular ha ido desarrollando un trabajo cada vez más sofisticado e imaginativo en la elaboración de las máscaras del Diablo, personaje principal del carnaval de El Callao. Las formas de éstas, con cachos rectos y puntiagudos, tienen grandes dimensiones. El Diablo lleva tridente y fueite en la mano, elementos distintivos que le sirven para poner orden en los desfiles de las comparsas.

SIGNIFICACIÓN SOCIAL. El carnaval de El Callao ofrece libertad e igualdad y se convierte año tras año en una ocasión ideal para liberar tensiones, expresar críticas y contar, cantando y bailando, los hechos más picarescos ocurridos entre los pobladores.

Por último, destacamos que el carnaval de El Callao es una festividad de carácter popular, originada por la hibridación de múltiples aportes étnico-culturales, la cual constantemente incorpora nuevos elementos tanto en la confección de los disfraces como en las letras de sus canciones, sin olvidar el ritmo del calipso y sus numerosos instrumentos musicales. 

Oficina Central de Información, 1971, p. 306.

⁹ Daisy Figueredo de Vall, *op. cit.*, p. 34.

¹⁰ Carlos García Carbó, *op. cit.*, p. 37.

¹¹ Tulio Hernández, (Director de la colección), *Atlas de tradiciones venezolanas*, Caracas, El Nacional, Fundación Bigott, Promesa, CANTV y Banco Mercantil, 1988. Ilustraciones, fotografías y mapas.

José Marcial Ramos Guédez (Caracas, 1950). Venezolano, doctor en Historia, es jubilado de la Universidad Simón Bolívar y actualmente ejerce la docencia en la Universidad Pedagógica Experimental. Es corresponsal de *Archipielago* en Venezuela.